

TIEMPO DE CUARESMA JUEVES DESPUÉS DE CENIZA DEL PROPIO. SALTÉRIO IV

19 DE FEBRERO

MISA EN VIVO

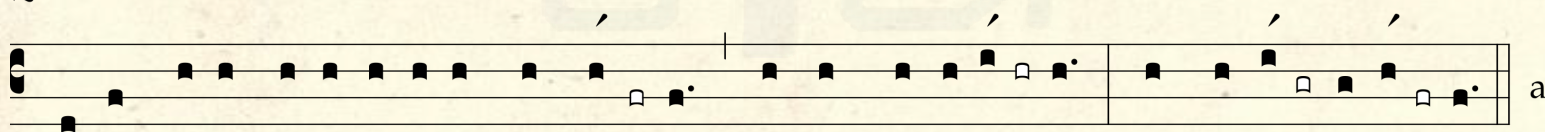


LAUDES

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Quinto tono



Quintus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di-á-tur, * atque sic fi-ní-tur.

INVITATORIO

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros mu**rió**, / venid, a**dorémosle**.

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con **alegría**,
entrad en su presencia con **aclamaciones**

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y somos **suyos**,
su pueblo y ovejas de **su** rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con **himnos**,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia es **eterna**,
su fidelidad por todas **las** edades.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los **siglos**. Amén.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros **murió**, / venid, **adorémosle**.

Himno: PASTOR QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS.

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño:
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño
y la palabra de seguir te empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.

SALMODIA

Ant 1. En la mañana, Señor,/ hazme escuchar tu **gracia**.

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración; †
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.

No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a tí.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,

me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.

Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está **yerto**.

Recuerdo los tiempos antiguos, †
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus **manos**

y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el **aliento**.

No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;

indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi **Dios**.

Tu espíritu, que es **bueno**,
me guíe por **tierra llana**.

Por tu nombre, Señor, consérvame **vivo**;
por tu clemencia, sácame de **la** angustia.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant 1. En la mañana, Señor,/ hazme escuchar tu **gracia**.

Ant 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén/ como un río la paz.

**Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66,
10-14a**

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que **la amáis**,

alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;

a su pecho seréis alimentados
y os saciaréis de **sus** consuelos

y apuraréis las delicias
de sus pechos abundantes.

Porque así dice el Señor: †
«Yo haré derivar hacia ella
como un río la paz,

como un torrente en crecida,
las riquezas de **las** naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;

como a un niño a quien su madre consuela, †
así os consolaré **yo**
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo se alegrará vuestro corazón
y vuestros huesos florecerán **como** un **prado**.»

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siem**pre,
por los siglos de los **sig**los. **Amén**.

Ant 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén/ como un **río** la **paz**.

Ant 3. Nuestro Dios merece/ una alabanza **armoniosa**.

Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR

Alabad al Señor, que la música es **buena**;
nuestro Dios merece una alabanza **armoniosa**.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de **Israel**;

él sana los corazones destrozados,
venda **sus** heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama **por** su **nombre**.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no **tiene** medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a **los** malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,

que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la **tierra**;

que hace brotar hierba en los **montes**,
para los que sirven al **hombre**;

que da su alimento al ganado,
y a las crías de cuervo que **graznan**.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del **hombre**:

el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant 3. Nuestro Dios merece/ una alabanza **armoniosa**.

LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me librá de la red del cazador.


V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Modo 5°



"Si al-gu - no quie - re ve - nir en pos de mí * —di - ce el Se-ñor—,
re - nún - cie-se_a sí mis - mo, to - me ca - da dí - a su cruz y sí - ga - me."

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido **a** su **pueblo**.

Suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de **David**, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo por boca de sus **santos** profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros **enemigos** y de la mano de todos los **que** nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

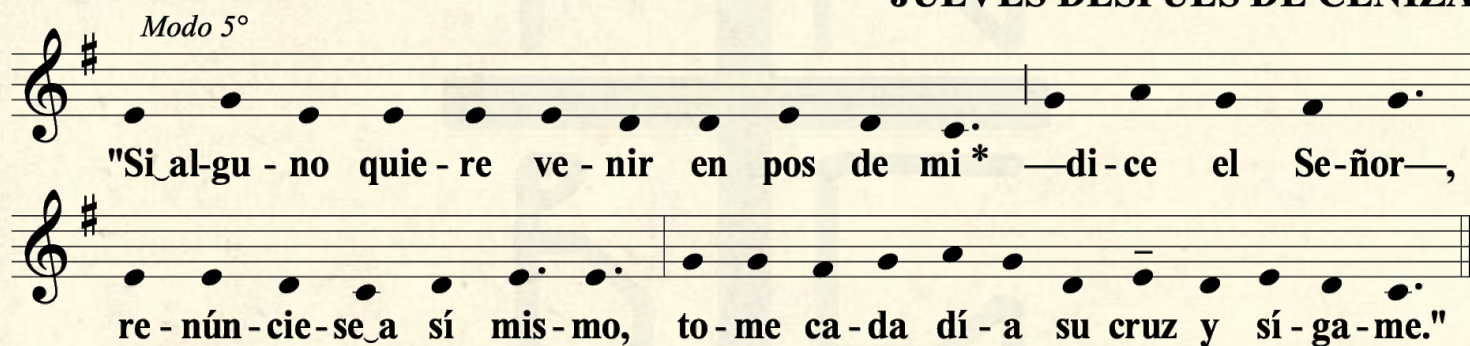
para guiar nuestros **pasos**
por el camino **de** la **paz**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Modo 5°



"Si al - gu - no quie - re ve - nir en pos de mí * —di - ce el Se - ñor—,
re - nún - cie - se a sí mis - mo, to - me ca - da dí - a su cruz y sí - ga - me."

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre
nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un
sacramento eficaz de salvación.

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al
progreso de la comunidad humana
y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia
y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida
para que fuéramos saciados.

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados
y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

ORACION

Tu gracia, Señor, inspire nuestras acciones, las sostenga y acompañe, para que todo nuestro trabajo cuaresmal brote de ti, como una fuente, y a ti tienda, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.